

# Mujeres y poder.

O de cómo ser jefa de Gobierno, secretaria de Estado, guerrillera o líder sindical, en México.

Leticia Vaninna Romero Chumacero

Sabina Berman y Denise Maerker,  
*Mujeres y poder*, Raya en el agua,  
México, 1999, 263 pags.

**E**n una nación donde las mujeres somos poco más de la mitad de la ciudadanía, ni una tiene la posibilidad de encabezar el gobierno durante el primer sexenio del nuevo siglo. Por supuesto, el problema no es la falta de potenciales candidatas: hay mujeres profesionales de la política tan capaces como sus colegas varones (y más). ¿Por qué, entonces, no fueron elegidas por sus partidos? ¿Por qué es tan difícil encontrar mujeres con poder político a ese nivel?

Al interior del pensamiento feminista, la discusión concerniente a la relación entre las mujeres y el poder es añeja. Si por *poder* entendemos la "capacidad de incidir sobre el mundo o de afectar lo exterior en mayor medida, o al menos no en menor medida, de lo que uno/a es afectado/a"<sup>1</sup>, nos resultará claro que el término implica decisiones, elecciones y responsabilidades; tener poder, entonces, significa intervenir en la conformación del mundo. Al ser acometidas explícitamente por mujeres, estas prácticas impugnan el orden simbólico de los roles sociales, en tanto estos las relacionan con la pasividad y la dependencia, o, en

otras palabras, con la incapacidad para elegir(se).

En el imaginario popular, el poder suele identificarse con el ejercicio de la política institucional (una de sus manifestaciones más ostentosas). Siendo ese un terreno resbaloso e inestable, constituye sobre todo la atractiva imagen de la notoriedad y la influencia. Pues bien, ahí donde transformar el entorno es tarea prioritaria, en esa distinguida comarca de decisiones y grandes responsabilidades, pocas congéneres ondean su bandera. ¿Cómo fue que lo lograron?

Para averiguarlo, Isabelle Tardan, Sabina Berman y Denise Maerker, le pidieron a diez mujeres relacionadas con la política, que les hablaran "de cómo han subido, no de cómo les hubiera sido grato subir ni en qué sociedad pura y virtuosa lo hubieran querido hacer". El resultado de este sondeo, cuya idea original se debe a la propia Tardan, fue un magnífico documental televisivo transmitido por Canal 11 el



Rotmi Enciso



año pasado, bajo el título *Mujeres y poder*. Con base en ello Berman y Maerker decidieron armar un libro del mismo nombre; un compendio de historias de vida con la "inmodesta pretensión de ser útil (...) y del que pudieran desprenderse acciones concretas." Lo que se aprendiera a través de esa exploración, pensaron acertadamente, "sería simbólico para otros ámbitos de la sociedad."

## PODER PARA ADORNAR LA FOTO

"La primera vez con mis compañeros (del Senado), aquellos con los que tenía una buena amistad, nos organizábamos para participar en una comisión, sucedió que le dijeron al líder: oye Miguel, que venga Silvia ¿no? Yo dije ah claro que sí, es parte de lo que yo sé hacer. Pero terminando la frase "que venga Silvia", vino otra: "para que adorne la foto". Tras leer esta elocuente anécdota, una se pregunta: ¿Cuántos señores senadores habrán sido invitados a posar para una fotografía oficial, con el designio de *adornarla* con su presencia, como le ocurrió aquella vez a la senadora Silvia Hernández?

Una pregunta para alimentar el optimismo: ¿A cuántos gobernantes los habrán felicitado sus colegas de distintos partidos por arribar a una posición destacada? Bueno pues, cuando la actual Jefa de Gobierno del Distrito Federal fue nombrada Secretaria de Gobierno, varios grupos de mujeres le hicieron un reconocimiento: "es un espacio conquistado por todas", explicó la propia Rosario Robles en la entrevista. "sí, ese lugar que yo ocupó, así como otros que ocupan otras, es gracias a la pelea de todas nosotras."

Más preguntas, motivos de admiración y encono, van salpicando la lectura del libro. Las cinco entrevistas transcritas y enriquecidas en el volumen (seguramente habrá una segunda parte, conteniendo las cinco restantes), esbozan los recorridos, estrategias, desencuentros y encuentros (a veces súbitos) con el poder. O con su impugnación, en el caso de Gloria Benavides, señalada como la "comandante Elisa" del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

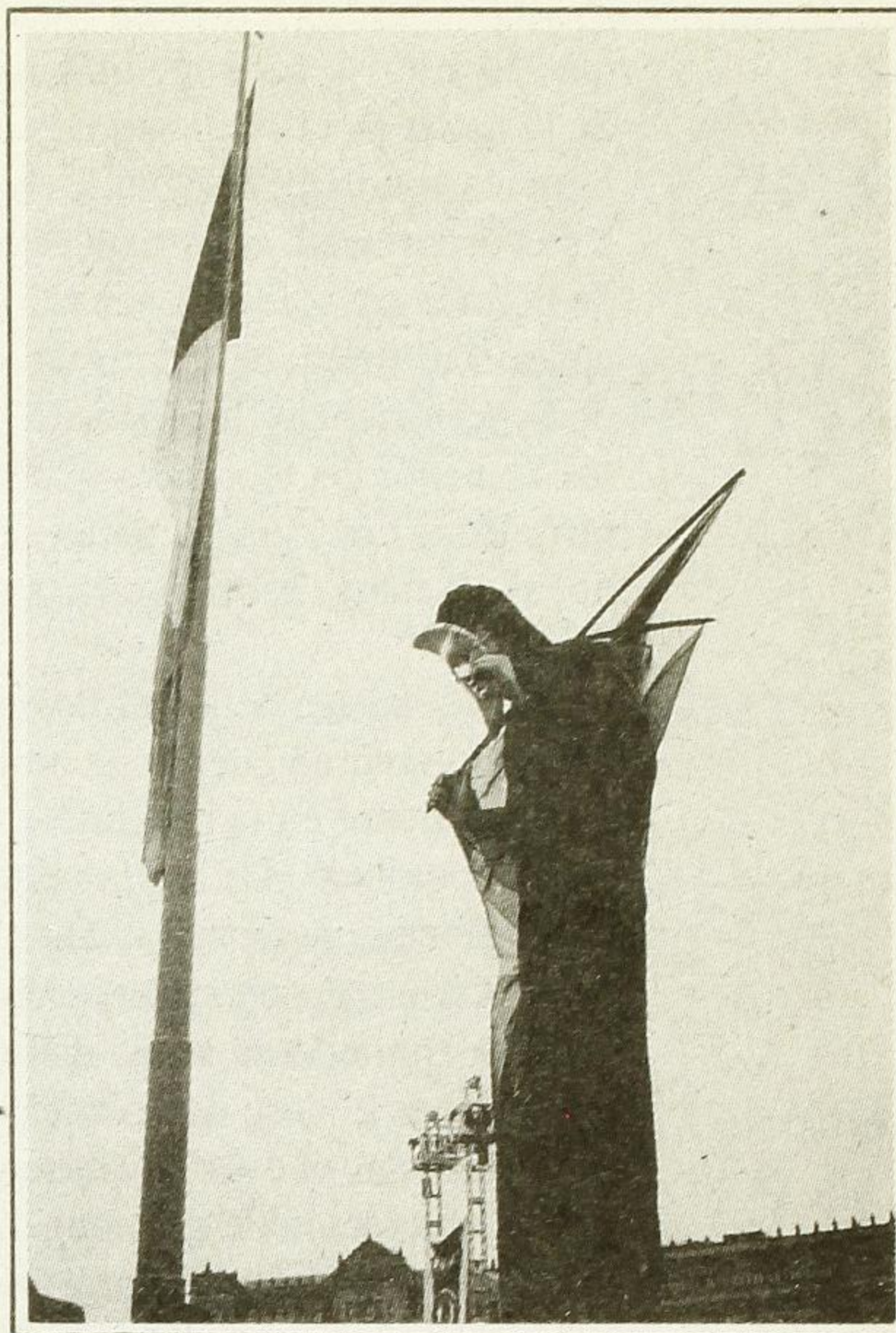
A cada testimonio de vida lo acompaña un prólogo de Sabina Berman, característica específica de la versión impresa de *Mujeres y poder*. Para quienes disfrutamos la versión televisiva (ya distribuida también en video), esos comentarios compensan la invisibilidad de Denise

Maerker en el libro -editora de las entrevistas, junto a Berman- y su agudo y penetrante estilo para hurgar en la memoria de sus interlocutores.

## REFUTAR MAGRAS CREENCIAS

El resultado de los interrogatorios permite advertir un proceso de cambios en la interpretación, aprovechamiento y reconocimiento (o no), de mujeres con poder político, durante los últimos veinticinco años. De ello dan cuenta las historias de Rosa Luz Alegría, primera secretaria de Estado y, en su momento, "la mujer más poderosa de la nación"; Elba Esther Gordillo, dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, uno de los más importantes del país; Gloria Benavides, integrante de las Fuerzas de Liberación Nacional de los 70's y luego vinculada con el EZLN; Silvia Hernández, diputada, senadora y secretaria de Estado; y, finalmente, Rosario Robles, diputada por un partido de oposición y primera jefa de Gobierno de la capital del país. Sus conversaciones trazan itinerarios subjetivos, donde queda claro que el género de esas personas propició, algunas veces, y dificultó, en muchas otras, la adquisición de altas jerarquías. El conjunto de testimonios, además, bosqueja los derroteros del país en su complejo e ineludible aprendizaje democrático.

Insertas en los caminos que sus aspiraciones delinearon, las historias de las cinco entrevistadas terminan por sonar cotidianas. En el terreno que pisaron, ser mujeres fue motivo de burlas y sexistas descalificaciones. En algún momento, el trabajo de dos de ellas fue desacreditado por su vínculo sentimental (sospechado o verídico) con determinado varón; dos más, estuvieron a punto de ser relegadas por la su-



Rotmi Enciso



puesta debilidad femenina (física e intelectual) que, se arguyó, les impediría soportar el ritmo de la lucha en el sindicato o la guerrilla. Ser mujeres significó, de igual forma, la reducción a su corporeidad: estar expuestas a la petición de favores sexuales y a ser valoradas por su apariencia física, en menoscabo de su capacidad y experiencia. A propósito, en relación con los comentarios mordaces que su posición inspiró, Rosa Luz Alegría opina sarcástica: "Cómo no; sí así fuera, habría muchas secretarías de Estado."

La autora de los prólogos señala con razón, que vivir en cuerpo de mujer "no podía ser un dato menor en la biografía de ninguna mujer contemporánea". De ahí la pertinencia de insistir en el tema, aún cuando alguna interlocutora no se mostrara muy convencida de que su sexo hubiera aportado un sesgo distinto a su trayectoria. Tal es el caso de quienes declararon no ser feministas ni estar mayormente preocupadas por la superación de sus congéneres. A ese respecto, Gloria Benavides precisó, con una espontaneidad y una profundidad quizá inconscientes, su forma de refutar la limitación de los roles sexuales: "en cuanto a que soy mujer, pues sí, ¿verdad?, sí soy; pero no es eso a lo que me he dedicado".

## ENTRE MÁS, ¿MEJOR?


Recurrentemente, las mujeres políticas son identificadas con la honestidad y con el apoyo a otras mujeres. En honor a la imparcialidad hay que citar a Kathleen Staudt, quien aconseja cautela: "las mismas representantes de las mujeres son también impredecibles, pues su postura dependerá de los senderos que asuma en su carrera en la política, de sus ideologías sobre género y de su base de apoyo"<sup>2</sup>. De ello, en efecto, dan una probada las declaraciones de algunas entrevistadas.

No obstante, recordemos que en 1990 y en 1997, con las reformas al Código Penal en materia de delitos sexuales y con la Ley contra la Violencia Intrafamiliar, respectivamente, quedó comprobada la conveniente y funcional relación entre mujeres, quienes trabajaron y apoyaron temas en común, difícilmente propuestos por los congresistas. Para ilustrarlo, cito un dato dado a conocer por Elena Tapia: en la pasada década, cerca del 90 por ciento de las iniciativas a favor de las mujeres fueron pre-

sentadas, justamente, por las legisladoras<sup>3</sup>. Al respecto, en el libro reseñado dos políticas abiertamente feministas e integrantes de partidos distintos, dejan ver algo de la casi oculta relación y convivencia entre ellas y sus colegas.

## CASANDRA Y EL PODER

Ahora, ¿la presencia de esas mujeres cambiará el panorama político nacional? Quizá aún son muy pocas para elaborar una predicción al respecto. Quizá son suficientes para responder que sí. Entre tanto, se robustece la interrogación: "¿las mujeres se 'masculinizarán' o el Poder se 'feminizará'?"

A repasar las cinco historias, se calibra el lento pero tenaz alcance de los cambios en las relaciones entre mujeres y hombres. Saber cómo se crearon a sí mismas y obtuvieron trozos de poder las maestras Alegría, Gordillo, Hernández y Robles, cómo, en otras circunstancias, lo hizo Benavides; descubrir la sorpresa causada por su presencia y la manera en que eso va cuestionando el orden simbólico de la femineidad, ofrece elementos para la reflexión y para insistir en la importancia de formar nuevas generaciones de mujeres, para quienes ser presidenta de la república no sea más que otra opción de desarrollo y, nunca, un escaño improbable. 

## NOTAS

- 1 Celia Amorós, cit. por Teresa del Valle, "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y cambio", en *La ventana. Revista de estudios de género*, Vol. 5, Universidad Autónoma de Guadalajara, edición en internet ([www.udg.mx/laventana/Laventana.html](http://www.udg.mx/laventana/Laventana.html)).
- 2 Kathleen Staudt, "Mujeres en la política: México en una perspectiva global", en *Género y cultura en América Latina: Cultura y participación política, Volumen 1*, María Luisa Tarrés (coord.), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, PIEM, Unesco, 1998, pág. 63.
- 3 Ver *La utilidad de los pactos para legislar a favor de las mujeres*, Elena Tapia Fonllem (coord.), Equidad y Género: Ciudadanía, trabajo y familia, A.C., Diversa, Mutuac-Max, 1999, pág. 9. Ver también: Eugenia Pérez Olmos y Fidel Romero, "Lecciones aprendidas para nuevas legisladoras", en *Equis equis mujer* (suplemento mensual distribuido por *Excelsior*), Comisión Nacional de la Mujer, jueves 4 de mayo de 2000, Año 2, Núm. 18.